

BAILA BAILA PEGAMOIDE: ¿Y si dejar de bailar no fuera una opción?

“BAILA BAILA PEGAMOIDE” de CIA LA PEATONAL Y DIRECCION DE JAIME CANO

Hay algo profundamente extraño y desconcertante a la vez que atractivo, en ver a un grupo de personas bailar sin poder parar y más si no se conocen entre ellas. Algo que, al principio, observamos desde fuera, con curiosidad, hasta que poco a poco deja de parecernos tan lejano para llegar a nosotros de manera directa.

BAILA BAILA PEGAMOIDE de la compañía La Peatonal, llega a la Sala Cuarta Pared dentro de SURGE Madrid con una propuesta de teatro físico y danza, difícil de meter en una única caja o apartado escénico. Esta obra parte de la epidemia de baile de Estrasburgo de 1518 como nexo para hablar, en realidad, de nosotros. De una sociedad que acumula hambre, miedo, rabia y cansancio, y que no siempre encuentra la manera de transformar todo eso en una respuesta colectiva.

Lo que más me interesa de la propuesta es cómo convierte el movimiento en algo que va mucho más allá de lo estético, con base de gestos cotidianos que se elevan, se destruyen o se deforman. Aquí el cuerpo no está simplemente para bailar bonito ni para acompañar un discurso: es el lugar donde se manifiestan todas las palabras de estas mujeres que nunca llegaron a poder decir, esta es la manera que su director Jaime Cano tiene para poder sacarlas fuera en un ejercicio de exorcismo precioso.



La coreomanía medieval funciona como punto de partida para saltar a otros momentos de nuestra historia, como La Movida madrileña, y preguntarse qué ocurre cuando el baile deja de ser únicamente una forma de entretenimiento para convertirse en una manera de existir, de resistir y de encontrarse con los demás.

Hay también algo muy sugerente en esa frontera entre la celebración y la tragedia. Y ahí es donde la pieza encuentra sus imágenes más interesantes: en esa extraña relación entre el placer y el agotamiento, entre el impulso individual y la necesidad de pertenecer a algo más grande que uno mismo. La propuesta no siempre necesita explicar lo que está sucediendo, a veces basta con observar los cuerpos, como estatuas de museo y dejar que aparezcan las preguntas o las respuestas.

En escena, el trabajo coral y la dimensión física a cargo de su coreógrafa María Quero, construyen un universo propio, único, acompañado por una propuesta musical y visual que contribuye a dar personalidad al espectáculo. La mezcla de referencias históricas y culturales abre caminos interesantes, aunque también plantea el reto de

mantener un hilo dramático claro entre materiales y épocas tan diferentes. Es precisamente en esa búsqueda donde se percibe el carácter de una pieza que no quiere limitarse a contar una historia, sino experimentar con las posibilidades del cuerpo como lenguaje escénico.

Al salir de la Sala Cuarta Pared, me quedo con una pregunta que atraviesa toda la propuesta: ¿qué tiene que pasar para que dejemos de mirar, juzgar o pensar y empecemos a movernos? Vivimos rodeados de imágenes de guerras, injusticias y sufrimiento, acostumbrados a contemplar desde la distancia aquello que debería interpelarnos y que ya casi no nos conmueve. Quizá por eso *BAILA BAILA PEGAMOIDE* encuentra sentido en recordarnos que el cuerpo también puede ser una forma de respuesta y que el arte, cuando consigue reunirnos, puede abrir un pequeño espacio frente a la indiferencia. Porque, a veces, quedarse quieto tampoco es una opción.

Felicidades a este equipo mayoritariamente femenino, joven y luchador, se ve la fuerza, el trabajo y la entrega en cada hilo de esta pieza. Pocas costuras se le puede sacar a un trabajo tan comprometido y bello como este.